

# Yoga y revolución

Roi Ferreiro

Publicado originalmente en gallego-portugués en el Boletín *Igneo*, nº 9, marzo de 2007. Traducido y revisado por el autor. Las notas a pie incluidas son añadidos nuevos con ocasión de esta versión en castellano. El tono colectivo del texto obedece a que arranca de una experiencia compartida y se proyectó, en consecuencia, originalmente como obra colectiva.

Extraído del sitio web del Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques: <http://cai.xtremehost.com/cica/indice.htm>. En esta edición para la web Comunización, se han eliminado las arrobas incluidas en el texto original, sustituyéndolas por la declinación de género usada corrientemente.

## 1

Al igual que pioneros como Wilhelm Reich, aquellos que luchamos por la transformación integral de la vida humana tenemos que afrontar, siempre, un trabajo de investigación científica y crítica sobre la realidad psico-social, buscando una comprensión superior. En esta búsqueda, enfocada tanto personal como socialmente, movida por la aspiración a una libertad verdadera y por la necesidad consiguiente de luchar revolucionariamente contra la sociedad existente, es donde se sitúa nuestro descubrimiento e interés por el yoga.

No existe un automatismo entre la transformación de la conciencia y la acción histórica -mucho menos si hablamos de la psique como totalidad. La maduración espiritual del movimiento proletario no fue, hasta ahora, más allá del nivel histórico de una conciencia racional del comunismo, con diferentes apuntes de cara a una transformación psicológica -como el de Reich-, pero no una comprensión concreta y total de la transformación de la naturaleza humana. Más bien, se mantuvo la idea falsa de que, las relaciones de comunidad dentro de la clase obrera, formadas en ruptura con la psicología del individuo burgués, serían suficientes para transformar la sociedad sobre bases comunistas.

Nosotros consideramos que la autotransformación humana tiene que ir más allá del comunitarismo; tiene que avanzar en el sentido del desarrollo de todas las capacidades humanas, que están limitadas por la autoalienación en que se desenvuelve la vida social de los individuos -autoalienación que comprende toda la humanidad, aunque, como decían ya Marx y Engels, la clase dominante vea en esa autoalienación una apariencia de humanidad y una fuente de poder: se vea identificada, por lo tanto, en dicha autoalienación y la considere *la* verdadera naturaleza humana. En cambio, el proletariado experimenta en esas relaciones el desgarramiento y la pérdida de sí mismo, su autoanulación y esclavizamiento.

La condición fundamental del desarrollo espiritual de la humanidad, descubierta por el proletariado en su esfuerzo por liberarse de la sociedad existente, es la *autonomía*. Como clase dominada, para el proletariado su autonomía como clase no separa lo personal de lo social, lo individual de lo colectivo, como ocurre en la clase burguesa. El proletariado necesita, para luchar contra la explotación, que los individuos que lo componen desarrollen sus capacidades como seres humanos, autotransformándose integralmente<sup>1</sup>. La autonomía espiritual y la autonomía material, la autonomía de los individuos y la autonomía del conjunto, son dos aspectos de un mismo movimiento, consistente en la autosupresión del proletariado en cuanto clase explotada y masa alienada.

## 2

---

<sup>1</sup> Podría añadir que la medida o alcance de esta autotransformación integral depende de la medida o alcance que tenga la praxis de transformación social a la que vaya asociada. Debido a la unidad, immanente a la praxis humana, de transformación y autotransformación, esta interdependencia es una realidad efectiva aunque dicha asociación no se efectúe conscientemente. Así, en sus inicios se manifiesta, en cuanto fenómeno emergente, sin que se haya tomado conciencia de ello. Se empieza a sentir y actuar de otra manera sin calcular las consecuencias.

El yoga no es sólo una técnica o un conjunto de técnicas y ejercicios; es, más que eso, un determinado modo de comprender el desarrollo práctico de las capacidades psicológicas humanas. Es, además, una teoría acerca de su plena realización, que sobrepasa, tanto por extensión como por profundidad, los límites de la ciencia psicológica ordinaria.

El concepto de yoga tiene como significación esencial la *praxis espiritual*. De este modo, sirve extensivamente para referirse a toda la diversidad de técnicas, prácticas y doctrinas que se refieren a la transformación espiritual del ser humano, en contraposición al concepto de religión, que se refiere siempre a un conjunto de dogmas y ritos basados en la creencia.

Mientras existen religiones basadas en una supuesta revelación sobrenatural, y que, por consiguiente, siempre tuvieron un carácter de creencia, reproduciéndose socialmente mediante la alienación de los individuos y en virtud de las adhesiones de elementos de las clases dominantes, existen otras religiones que constituyen originalmente la forma degenerada de doctrinas o corrientes espirituales anteriores, que nacieran y se extendieran a partir de la experiencia práctica y no de una adhesión irracional. El núcleo de esas corrientes de espiritualidad viva, una comprensión práctica determinada de la autotransformación humana, es lo que se refiere comúnmente<sup>2</sup> como yoga o como disciplinas y ejercicios espirituales.

LA palabra yoga es universal porque significa *unión*, aunque su origen y más fuerte tradición se sitúe en la India. Hace referencia al estado espiritual que se persigue, en el que la conciencia-energía del individuo experimenta su unión con la totalidad de lo existente e, interiormente, la integración de los distintos planos de la psique en torno al centro psicológico verdadero -que no es la mente, sino el centro dinámico de la energía y de la estructura psíquica, con sus distintos niveles (somático, sexual, vital, emocional, mental, etc.).

### 3

La práctica del yoga no persigue el mero autoconocimiento, sino un desvelamiento de todas las potencialidades de la psique y su realización. De ahí su profundo antagonismo con lo que se denomina, histórica y socialmente, religión. No obstante, se trata del mismo tipo de contradicción que existe entre la acción y el pensamiento humanos dentro del marco de la sociedad alienada. El proletariado no puede liberarse de la conciencia dominante más que a lo largo de un proceso en el que, movido por la necesidad y a través de su acción, adquiera su propia experiencia y desarrolle su capacidad para asimilarla. Del mismo modo, como corriente espiritual real, el yoga no parte de ningún presupuesto sobrenatural, sino de la necesidad de transformar la existencia espiritual de los seres humanos, del esfuerzo por lograr un estado de armonía interna y con el exterior, de la puesta en práctica de la aspiración a la autosuperación que brota de la rebelión instintiva contra el mundo y la conciencia alienados de la comunidad primordial como especie y con la naturaleza. Estas son las motivaciones que condujeron, a lo largo de un proceso histórico, al desarrollo de distintas teorías, enfoques y técnicas. Lo que estas teorías describen como lo Divino es un estado espiritual o una forma de conciencia, pero no ya cualquier representación simbólica o antropomórfica convertida en fetiche. Si este estado espiritual, esta experiencia de la conciencia, es una realidad permanente y efectiva, no es en consecuencia una cuestión teórica, sino práctica.

En virtud de la comprensión crítico-práctica del mundo alienado, la tarea que se nos presenta es distinguir entre las formas alienadas en que hasta ahora se realizó el progreso humano, y la verdadera evolución de la humanidad como especie. La distinción invoca la necesidad de unir el progreso material al progreso espiritual; el empeño en avanzar hacia la verdadera evolución nos impulsa a indagar en lo desconocido y descubrir el modo de dar un salto evolutivo.

### 4

---

<sup>2</sup> Antes decía "popularmente". Con todo, el tema exige una nota. Me estoy refiriendo a la noción común o popular *entre quienes saben mínimamente de lo que están hablando* (si no, no se puede hablar propiamente de que exista "noción", sólo de una "impresión"). La mayoría de la gente asocia en particular el término yoga con la práctica de ejercicios físicos y considera de esta misma manera las prácticas de meditación, pero esto sólo es cierto para un tipo de yoga específico, el hatha-yoga o yoga físico.

La idea de que *el ser es conciencia*, de que el universo conocido es una manifestación de un ser-conciencia más amplio, podría parecer propia del idealismo filosófico o de la creencia religiosa hace un siglo, pero hoy la ciencia más avanzada se está aproximando precisamente a estas ideas. No, sin embargo, por la vía de corroborar el creacionismo religioso, sino por la vía científica de descubrir la materia como conjunto de relaciones, como estructura de información, esto es: como “conciencia”, pero una conciencia muy diferente de lo que entendemos normalmente (derivada de la noción de conciencia como actividad mental homínida). El concepto de conciencia en la tradición del yoga es entendido en sentido amplio, y la totalidad de lo existente es descrita como *sat-chit-ananda*, existencia-conciencia-dicha, o sea, como un todo que es experimentado simultáneamente como ser, conciencia y dicha. La comprensión moderna de la conciencia, simultáneamente como facultad cognoscitiva y como campo energético, y la comprensión del ser como estructura y como conjunto significativo de interrelaciones que portan información, es fundamentalmente una explicación *en forma objetiva* - desde la perspectiva del observador científico- de aquello que en la tradición yóguica se explica *en forma subjetiva* - desde la perspectiva del experimentador- como una trascendencia de la individualidad en una experiencia de identidad y unión con la totalidad.

La cuestión de si esta totalidad es, ella misma, un ser autónomo en un sentido personal, si existe un espíritu puro separado de la materia, etc., o sea, la cuestión de la existencia de Dios en el sentido convencional, no es algo que pueda resolverse escolásticamente, mediante las viejas refutaciones ateístas de la existencia de Dios, que son una prolongación antitética de los postulados filosóficos teístas sobre la existencia de Dios. De cualquier modo, la experiencia profunda del mundo no está impulsando a la ciencia en el sentido de separar, sino de integrar, materia y espíritu, entendiéndolos como categorías relativas del ser. Igualmente -y como se afirma en la doctrina yóguica de la identidad esencial entre el ser interior y lo Divino-, si existe tal ser autónomo “sobrenatural” esto no se corrobora en la experiencia yóguica, en la que el individuo entra en comunión con la totalidad. El propio concepto de lo “sobrenatural” implica una distinción dualista, que presupone una dimensión incognoscible: es decir, es un concepto acientífico por definición, dado que el progreso científico consiste precisamente en hacer sensible, mediante la investigación y la técnica, lo que antes era “suprasensible” o “sobrenatural”. En todo caso, el yoga no afirma la existencia o inexistencia de Dios, sino la identidad del individuo con Dios –identidad que no es objeto de culto, sino de efectivización, pues esa identidad se encuentra en estado potencial, obstruida por el *ego* (y este *ego* no es el verdadero yo -la expresión de la conciencia total de nuestro ser-, sino un mecanismo primitivo y no realmente consciente).

En resumen, la cuestión de la existencia o de la interpretación misma del concepto de Dios o del Ser Divino es secundaria para a práctica del yoga, que remite todo directamente a la experiencia y a su verificación práctica, tanto en la práctica subjetiva como en la vida objetiva.

## 5

La práctica de distintas formas de yoga se ha venido extendiendo durante el siglo XX en los países occidentales, así como se ha producido una expansión de otras disciplinas orientales relacionadas con la salud. Pero esta expansión del yoga tuvo en gran medida un carácter alienado, siendo en la práctica una expansión de técnicas de trabajo espiritual orientadas a finalidades de relajación, terapéuticas, de control de la mente, etc. Esta interpretación prescinde del objetivo fundamental del yoga, que es una transformación profunda del ser humano y de su experiencia vital subjetiva, no una transformación superficial que le permita asimilar las frustraciones de la vida alienada. En el capitalismo la vida espiritual verdadera tiende a convertirse, bajo el peso de la vida material alienada, en lo opuesto a lo que postula ser.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Es decir, se transforma en un mecanismo de re-esclavizamiento social y de re-ajuste de la subjetividad alienada. Esta crítica puede parecer muy extremista para mucha gente con conocimiento del yoga y similares. Según mi experiencia y mis reflexiones, esta es la consecuencia histórico-social del enfoque no integral de la praxis espiritual que ha prevalecido en la mayoría de las corrientes de espiritualidad. Esta crítica ya fue realizada por Aurobindo Ghose (Calcuta 1872 – Pondicherry 1950), que además de revolucionario independentista, teórico político y reconocido maestro espiritual, desarrolló experimentalmente la noción de “yoga integral” y de no separación entre autorrealización espiritual y autorrealización comunitaria.

La contraposición entre el capitalismo y el libre desarrollo espiritual alcanza también a las disciplinas espirituales. El caso del cristianismo, cuya práctica inicial no fue la de la Iglesia romana, sino la de las primitivas comunidades judeo-cristianas comunistas formadas por los discípulos originales, es solamente un caso más -y poco divulgado por motivos evidentes. La sociedad de clases, la dominación de clase, es incompatible con unas doctrinas que atacan directamente el modo de vida 'materialista' elevado a su máxima expresión por el capitalismo, que instan a la clase explotada a ver en el egoísmo y en la organización egoísta de la sociedad la causa de todos los males de la humanidad. Evidentemente, estas ideas pueden ser tergiversadas y vueltas del revés por la ideologización religiosa, pero lo mismo ocurre con todas las ideas.

Igual que las ideas revolucionarias del proletariado resisten este engullimiento por el orden capitalista no gracias a aferrarse a su integridad doctrinal, sino buscando el camino de la práctica y sirviendo de instrumento para extender y elevar la autoactividad del proletariado -para construir su autonomía de clase-, del mismo modo las ideas revolucionarias espirituales solamente tienen efectividad a nivel social -y no sólo en individuos aislados- cuando demuestran su utilidad para despertar las capacidades psíquicas e impulsar la activación de la energía interior, capaz de superar la inercia, los complejos y las limitaciones creadas por las relaciones sociales y las ideas represivas.

## 6

A diferencia de la psicología occidental -que, hasta ahora, fue en general una psicología burguesa-, la psicología yóguica parte de, y se basa en, el libre despliegue de la autoactividad del individuo, no en la entrega y dependencia de un profesional (aunque existan doctrinas que preconizan la subordinación incondicional a "maestros" o "gurus"). A pesar de que existe una fuerte tradición de maestros/as espirituales, de acuerdo con su propia teoría su papel consiste en estimular y ayudar a ese proceso libre del individuo, no en adoctrinarlo o manipularlo. Que el papel autoritario de maestros es un anacronismo superpuesto, igual que las referencias religiosas, se puede ver por el carácter mismo de todos los métodos universales de la práctica yóguica. Nuestro interior es el campo en donde comienza, se desenvuelve y acaba el proceso de transformación espiritual, cuyo fin es la disolución del mecanismo egóico y da personalidad separativa, para dejar paso a una integración interna en torno al ser psíquico profundo.

Aun si la forma de la experiencia espiritual es siempre singularizada por las condiciones psicológicas de cada individuo, el yoga verifica que existe un conocimiento y una transformación verificables comunes, en la medida en que la experiencia es auténtica y no una mera ilusión. El criterio de la práctica es el utilizado desde siempre por los buscadores espirituales para discernir entre maestros, escuelas, filosofías, etc., y para valorar sus propias experiencias y la efectividad de los resultados de su praxis. Así, el auténtico yoga es diverso en todas sus manifestaciones e insta a cada individuo a buscar su propio curso práctico. No puede ser calificado de una "mística", dado que procede mediante la verificación de la experiencia a través de sus resultados permanentes en el estado espiritual y del conocimiento útil que proporciona.<sup>4</sup> Igualmente, el yoga desarrolla y razona sus métodos prácticos, no funciona en virtud de "arrebatos místicos" ni se contenta con interpretar las experiencias espirituales a la luz de ideologías religiosas (como, por ejemplo, la mística cristiana).

## 7

---

<sup>4</sup> La occidentalización y mercantilización que ha sufrido particularmente el yoga proveniente de la India ha creado la apariencia de que todo esto no es así. Así, han aparecido por todas partes supuestos maestros, gurus, nuevas corrientes, en las que estos aspectos se han desdeñado. Pero toda la literatura y tradición anterior del yoga pone de manifiesto lo señalado, aunque no pretendo decir que no existan contradicciones aparentes o reales. En muchos casos esto queda en segundo plano debido a la utilización del lenguaje religioso o místico-poético, que resulta difícil e incluso totalmente opaco a la mayor parte de la gente occidental, que además ha tendido en muchos casos a aproximarse a estas tradiciones espirituales de manera acrítica, dejando patente que su motivación para ello es la huida desesperada de sus vidas alienantes más que la búsqueda serena de la verdad de sí mismos y, a través de ello, de una autotransformación consciente para lograr una vida más plena.

Como ciencia<sup>5</sup>, el yoga puede ser siempre válido en sus fundamentos, pero sin dejar de encontrarse determinado por el estado social en el que se desarrolla y por la propia evolución de las experiencias espirituales. El conocimiento sólo tiene sentido como expresión de una necesidad de transformación, y por eso mismo existen importantes diferencias en la actitud de las distintas corrientes de yoga hacia la vida social, desde el ascetismo hasta el *karma-yoga* (yoga de la acción); incluso existen diferencias entre los distintos niveles de progreso espiritual que se describen, dando lugar a corrientes de pensamiento completamente opuestas, como el *ilusionismo* (que considera toda la multiplicidad del mundo como una ilusión) y el *yoga integral*.

El yoga integral, desarrollado por Aurobindo Ghose, es el único que ha avanzado explícitamente una comprensión revolucionaria e integral de la transformación humana. Para este yoga no existe separación entre la vida exterior y la vida interior<sup>6</sup>; entiende que el sentido de la vida es una evolución espiritual que se realiza a través de la multiplicidad material, y que la consecuencia natural de la elevación espiritual de la humanidad será la supresión del capitalismo y el establecimiento de un régimen comunista, y una auténtica unidad humana mundial basada en la fraternidad espiritual y en la anarquía; que la transformación espiritual de la humanidad que la conduzca a una verdadera fraternidad, fundada en el inegoísmo, es una condición indispensable para que la sociedad sin clases y sin Estado pueda establecerse.

## 8

Para Aurobindo, la lucha de clases no es en sí misma un elemento progresivo, aunque pueda ser necesaria para el progreso general de la humanidad. Al contrario de la ideología obrerista y revolucionarista, es necesario ver que la importancia de la lucha de clases no consiste, desde un punto de vista comunista, en el hecho de su existencia, sino en su contenido, en su tendencia; en el hecho de constituir, o no, un elemento progresivo para una nueva conciencia y una nueva práctica que apunten, o mejor que lleven, a la liberación humana. Los proletarios no luchan siempre, ni mucho menos, como una clase revolucionaria; más bien, luchan normalmente como un colectivo de individuos egoístas, cuya única perspectiva es reclamar mayores salarios y adquirir así más derechos como propietarios de su fuerza de trabajo. De este modo, en lugar de avanzar en su conciencia propia, los proletarios avanzan en su integración en el capitalismo; en lugar de entregarse al sentido de comunidad y desarrollar la solidaridad y la fraternidad, se entregan al corporativismo egoísta, a un egoísmo colectivo. Este egoísmo colectivo no es otra cosa que la psicología del reformismo, o su soporte espiritual, que los revolucionarios debemos combatir. En cambio, cuando la lucha proletaria ya no posee el carácter de una lucha *funcional* al capitalismo, que actúa como mecanismo de autorregulación para socializar el crecimiento económico, sino que adquiere el carácter de una lucha *contra* el capitalismo, que actúa movida por la necesidad histórica de superar este sistema, entonces la lucha de clase del proletariado tiende a desarrollar no sólo un carácter revolucionario para fuera, sino también para dentro, transformando la asociación de los proletarios en una forma de comunidad fundada en la verdadera fraternidad.

Pero el desarrollo de la fraternidad proletaria tiene que ir más allá de las finalidades materiales y de la identidad de clase - que es la forma limitada en la que se fragua inicialmente esta identidad humana universal. Además, el objetivo no es solamente una fraternidad emocional, sino una fraternidad efectiva en todos los aspectos de las relaciones sociales, para lo cual no basta con la comunidad de objetivos: exige la supresión de la tendencia al egoísmo (individual y colectivo) y la afirmación de la tendencia comunista inherente a la naturaleza humana como naturaleza evolutivo-social (lo que Marx denominara la esencia humana o, mejor, la esencia *genérica* humana, la esencia de la humanidad como especie que consiste en la propia socialidad). O dicho en términos marxianos de otra manera, que el desarrollo de la comunidad humana llegue a la supresión completa del individuo egoísta e instaure, como su norma, la vida de acuerdo con la comunidad esencial de la humanidad como especie -el "estado anárquico", que decía Aurobindo.

---

<sup>5</sup> Llegados aquí, debe sobreentenderse que uno de los objetivos de este texto, que ya se ha ido dilucidando previamente, es trazar una separación entre el yoga como forma o metodología de la praxis espiritual y el conjunto de la literatura al respecto, que tradicionalmente nunca ha buscado ajustarse a los parámetros de la explicación científica.

<sup>6</sup> No sólo desde el punto de vista contemplativo de "la unidad de la totalidad", sino desde el punto de vista activo de que la existencia humana es ella misma acción y que la totalidad es movimiento y devenir.

## 9

En el capitalismo la abstracción mercantil convierte el yoga en una mera "técnica", suprimiendo sus orientaciones radicales y transformadoras; lo convierte en un mecanismo de refuerzo de la vida alienada, sumándolo a toda la diversidad de "paliativos" espirituales disponibles (religiones, sectas, supersticiones, espectáculos, drogas, videojuegos, etc.). Los propios individuos tienden a deformar el yoga, dándole un carácter religioso y/o paliativo.

Como ya decían Marx y Engels, la religión es connatural al capitalismo, pues en él la realidad humana tiene que presentarse siempre de modo invertido y fetichizado, como el movimiento autonomizado del capital global. La realidad inmediata para los individuos está determinada por la guerra de todos contra todos y por el asqueroso "materialismo" mercantil, se reduce al continuo movimiento de una inmensa masa de mercancías que se producen, circulan, consumen. Igual que el capital se presenta como un producto de la acumulación de dinero y la producción como resultado de la inversión del mismo -cuando en realidad el trabajo es la única fuente creadora de valor-, del mismo modo el ser humano se presenta como la criatura de un Dios extraño y exterior al mundo, del que en realidad es él mismo su creador. O sea, los productos de la actividad humana se presentan como seres autónomos e independientes de los productores, tanto sean productos materiales como productos espirituales.

La tendencia "religiosa" de la vida alienada se traduce actualmente en una recuperación de las disciplinas espirituales, reduciéndolas a una búsqueda de la "paz espiritual" o de la "armonía" estática y ciega, descartando como una ilusión o como efímeros los conflictos de la vida social. Tanta "espiritualidad" del mundo burgués no hace, sin embargo, demasiados esfuerzos por recordar ahora la vieja frase cristiana de que *sería tan difícil que los ricos entraran en el reino de los cielos como un camello pasar por e ojo de una aguja*. Las vertientes de la práctica social del yoga son, por supuesto, dejadas al margen, dado que tienen que estar dirigidas por la práctica de la ecuanimidad y el desapego a las posesiones, y su objetivo habrá de ser el propio progreso interior hacia un estado espiritual inalterable, no la gratificación altruista ni el beneficio propio. Como siempre, la caridad viene a reemplazar a la práctica comunista de hacer lo adecuado sin diferenciar lo propio de lo ajeno, sin sentido de lo "mío" o lo "tuyo" (una conciencia social de identidad inmediata entre los individuos).

## 10

Por otro lado, las clases "medias" y altas pueden encontrar una satisfacción personal en ciertas prácticas ascéticas, siempre que sean temporales o que dispongan de rentas de por vida. Mientras a los proletarios, que se dejan explotar cada vez más, se les acusa de ser demasiado egoístas, la hipocresía de los que se elevan sobre ellos se hace pasar por un ejemplo de inegoísmo. Se consume así lo ya dicho: *en la sociedad capitalista todo se presenta de modo invertido y mistificado, la causa se presenta como efecto y la mentira más burlesca como una verdad eterna*.

Pero el yoga no nació para buscar la "paz interior" y alejarse del mundo para procurarnos un refugio en lo "sagrado", sino para realizar las necesidades espirituales de la humanidad, esto es, la autoexperimentación integral de su propio ser y su autodesarrollo igualmente total. El yoga reconoce el carácter integral de las necesidades humanas, absolutamente incompatible con la pretensión de darles a todas una forma de realización masiva, mercantilizada y efímera, y con las formas de actividad social en las que el individuo se autoaliena.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Dicho en términos más contundentes: las necesidades psíquicas no pueden realizarse plenamente en una forma física. Por consiguiente, la identificación fetichista entre necesidad psíquica y objeto es una autoalienación. Las necesidades psíquicas (todas aquellas necesidades cuya forma y momento de objetivación no es determinada por la biología corporal, que no se presentan por lo tanto como meras necesidades corporales funcionales) pueden adoptar una forma interior o exterior de objetivación, según la capacidad de la subjetividad y en el segundo caso según las circunstancias externas. Pero en todo caso, cuando se decide la objetivación exterior de las pulsiones psíquicas, dicha objetivación es en sí misma su realización verdadera. Esto es, la psique como parte de la acción física se ha desarrollado histórico-evolutivamente como un resorte de la supervivencia, y esta naturaleza práctica primaria de la psique supone que su perfecta objetivación en la praxis no puede identificarse con un momento estático (la satisfacción una vez conseguido el objetivo

El yoga no es un sistema rígido de prácticas -que la gente ordinaria solamente puede aplicar dedicándole un tiempo especial fuera de la vida corriente-, sino que aspira a una práctica consciente y continua, adecuada a las condiciones de cada momento. No se basa en la acción de ningún poder externo dominante, de un "guru" o maestro espiritual, sino en la auto-interacción del sujeto con su ser psíquico profundo (volver la conciencia hacia el interior, pero no para una introspección permanente, sino para establecer la conciencia en el centro psíquico y así volverla en todas las direcciones, interiores y exteriores, desde un nivel superior de energía e intensidad) y en la apertura consciente a la unión espiritual con la totalidad. Toda la mitología de los "gurus" se disuelve reconociendo la necesidad de comunicar las experiencias y conocimientos, con el fin de acelerar el progreso interior, y también en el hecho experimental de que la energía espiritual es comunicable, de modo que no sólo su activación se traduce en una estimulación de la autoactividad y de la dicha interiores, sino que al mismo tiempo se transmite al ambiente, las personas, los lugares, favoreciendo así las relaciones sociales el progreso espiritual de los individuos de alrededor.

## ***Posfacio***

Los que escribimos esto nos basamos en un conocimiento propio y en una experiencia efectiva, no sólo considerada en su dimensión personal, sino en su interacción con la militancia proletaria. Y lo que defendemos es simplemente la necesidad de ir más allá de las simplificaciones sobre los problemas del desarrollo del proletariado como sujeto revolucionario y de la transformación comunista de la sociedad, la necesidad de que los militantes revolucionarios asuman el esfuerzo por su propia autotransformación espiritual como parte imprescindible de la lucha revolucionaria.

El comunismo no es realizable en el aquí y ahora, pero sin el esfuerzo por vivir el ideal no puede tampoco lucharse efectivamente por él, siendo interferido continuamente por los rasgos mezquinos, egoístas y limitantes de la naturaleza humana alienada, que lo impulsan a la inercia, que impiden que se supere a sí mismo, que lo desvían hasta la autocontradicción. Pero

*"Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla par décret du peuple. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ideales algunos, sino simplemente liberar los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno."*

*Marx, La guerra civil en Francia, 1871.*

Esa frase se debe entender en su contexto. El proletariado no tiene ningún ideal que realizar, en cuanto las ideas revolucionarias, para ser una fuerza real, tienen que proceder directamente de su propia maduración en la experiencia de la lucha de clases; esto es, para el proletariado las ideas no provienen de fuera de sí mismo, ni pueden ser adquiridas o extendidas mediante la "educación", sino que requieren de la experiencia directa de los individuos como parte integrante de la clase para poder ser generadas o asimiladas. Los ideales del proletariado no existen independientemente de su movimiento real, como supuesta emanación de su condición social o de una abstracta esencia de clase; y cuando parece ser así, o bien se trata de una falsificación, que presenta como los ideales del proletariado formas de pensamiento burguesas -o

---

racionalmente proyectado, sobre todo). Su perfecta objetivación depende del proceso total de la praxis. De ahí la enorme irracionalidad y frustración implicadas en la dinámica del consumismo, ya que incluso si lo que se compra sirve realmente para ampliar las posibilidades de autoactividad y, en consecuencia, de objetivación de las necesidades reales, la dinámica consumista lleva implícita la identificación fetichista de las necesidades con las cosas, los servicios, etc., que se pueden comprar y hace que la conciencia de los individuos continuamente pierda de vista la cuestión de su manera de utilizar sus recursos, que en resumen es su manera de vivir, y se concentre en la cuestión de qué objetos pueden suponer ampliar su actividad. Se lleva así a la vida íntima la misma lógica de acumulación ciega que caracteriza al capital, según la cual el motor de la acumulación no es el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la cooperación humana en el trabajo social, sino la adquisición de más y mejores máquinas y materiales productivos.

hace una combinación de ambos-, o bien se trata de una mera apariencia, y en realidad lo que ocurre es que individuos o grupos aparentemente aislados son capaces de retomar los ideales colectivos gracias a su propia experiencia y maduración en una lucha de clases aún demasiado limitada para reconocer conscientemente, en esos ideales, su autoexpresión lógica.

El intento de asumir las prácticas espirituales o yóguicas con un criterio experimental, y convertirlas en elementos constitutivos de la praxis revolucionaria, se debe entender en el marco de un esfuerzo por definir los ideales que corresponden a una necesidad histórica del movimiento proletario y de la evolución humana misma. Y hoy estamos en una época de desorientación general, en la que los ideales revolucionarios deben reafirmarse como tales con nueva fuerza práctica, al tiempo que se busca su conexión con la lucha de clases actual -con sus tendencias, debilidades, avances, obstáculos. Esta afirmación de los ideales es necesaria, pues siempre existe la tendencia peligrosa a abandonar los ideales ante la presión de las circunstancias regresivas y de la conciencia dominante.

El ideal de la unidad de lo espiritual y de lo material no es, sin embargo, algo nuevo. Como unidad revolucionaria de la autoliberación material y espiritual de los proletarios, estaba presente en el marxismo original (como unidad de transformación social y autotransformación personal, como crítica práctica del egoísmo y afirmación de la socialidad humana esencial) y fue retomada más tarde por el marxismo consejista (concibiendo la autoactividad proletaria de lucha, organización y pensamiento como autodesarrollo espiritual, y la revolución proletaria como fundamentalmente una victoria del espíritu). Nuestra tarea hoy es darle a este ideal un mayor desarrollo, que solamente podrá ser el fruto de la experiencia.

Una fraternidad más profunda, una ley de amor todavía desconocida, es el único fundamento seguro posible para una perfecta evolución social; ninguna otra cosa podrá remplazarlo. Pero esta fraternidad y este amor no procederán de los instintos vitales ni de la razón, pues pronto se verían enfrentados a razonamientos opuestos y serían perturbados o dislocados por otros instintos discordantes. No se fundarán tampoco en el corazón natural del hombre, donde tantas otras pasiones se apresurarían a combatirlos. Es en el alma donde deben encontrar sus raíces; es un amor fundado en una verdad más profunda de nuestro ser, y una fraternidad, o, digamos, más bien, un compañerismo espiritual -pues es un sentimiento completamente distinto del sentido mental o vital de la fraternidad, una fuerza motriz más apacible y perdurable- que es la expresión de una realización interior de la unidad. Sólo así puede desaparecer el egoísmo, y el verdadero individualismo de la divinidad única en cada hombre puede fundamentarse en el verdadero comunismo de la misma divinidad en la especie; porque el Espíritu, el Ser-Esencial recóndito, la Divinidad universal que reside en cada ser es lo que, por su naturaleza misma de unidad en la diversidad, ha de realizar la perfección de su vida y de su naturaleza individual en la existencia de todos, en la vida y en la naturaleza universal.

Se podrá objetar que esta solución pospone la consumación de una sociedad humana mejor a una época lejana de la evolución futura de la especie. En efecto, según esta solución, ninguno de los mecanismos inventados por la razón tiene poder para perfeccionar al hombre, ni como individuo, ni como ser colectivo; se precisa un cambio interior de la naturaleza humana...

...No vemos la necesidad lógica de concluir que este cambio jamás podrá tener lugar por el mero hecho de no ser inmediatamente posible en toda su perfección. No es completamente imposible que la humanidad se vuelva de forma decisiva hacia el ideal espiritual, que comience a ser guiada e inicie un ascenso constante hacia las alturas, aun cuando sus cimas no sean completamente accesibles, al principio, más que a un reducido número de pioneros y parezca todavía lejano el día en que puedan ser holladas por todo el género humano. Y ese comienzo puede significar el descenso de una influencia que modificará instantáneamente la orientación de toda la vida de la humanidad, como lo hizo el desarrollo de la razón y mucho más que ningún desarrollo de la razón y que ampliará para siempre sus potencialidades y toda su estructura.

Aurobindo Ghose, *El ciclo humano*, 1915-18.